

OCAÑA: UNA VILLA MEDIEVAL

ARTE ISLAMICO Y MUDEJAR

En homenaje a Lázaro de Castro

INTRODUCCIÓN

En un pequeño sector de la geografía toledana se encuentran Oreja, Dos Barrios, Huertas de Valdecarábanos y Yepes, la "Toledillo", como la llamaban en el siglo XVI. En el centro está Ocaña, villa principal cuyo pasado islámico se deja entrever en la ulterior etapa mudéjar representada por interesantes construcciones religiosas y civiles.

Oreja tiene un castillo roquero con aljibe islámico reformado varias veces por cristianos o mudéjares; allí, a pocos kilómetros de la fortaleza, se levanta una torre militar semiderruida con mamposterías y verdugadas de ladrillo idénticas a las que enseñan las torres mudéjares más antiguas toledanas, torres que pudieron ser alminares en su origen. Lo sorprendente es que esas fábricas se ven aún en la entrada de la sinagoga de El Tránsito las que incitan a pensar que el templo judío se construyó hacia la mitad del siglo XIV junto a restos de edificaciones del siglo XI o XII¹. Aunque prácticamente perdido, el castillo de Huertas es más cristiano que islámico. A pocos kilómetros de Dos Barrios, están las ruinas de su castillo con interesantes vestigios medievales entre los que figura un arco de herradura².

Yepes, cuyas murallas serían ampliadas y reformadas en el curso de los siglos XIV y XV, conserva cuatro puertas exteriores flanqueadas por torres semicirculares de factura cristiana. Aún se reconoce en una de ellas, la que está junto a la calle de San Cristóbal sus carcomidas gorroneas medievales de las hojas de puerta (Lámina I). Dentro del recinto murado de las cuatro puertas y en la parte vieja de la villa, levantan sus siluetas dos torres militares mudéjares, restos sin duda de un castillo o primer recinto fortifi-

¹ PAVÓN MALDONADO, *Un problema arqueológico en la sinagoga de El Tránsito*, en *Seferad*, XXXVI, 1976; pp. 141-144.

² PAVÓN MALDONADO, *El castillo de Dos Barrios (Toledo). Contribución al estudio del arabismo de los castillos de la Península Ibérica*, en *Al-Andalus*, XXXVII, 1972, pp. 445-452.

cado del siglo XIII (Lám. II). Sus mamposterías recuerdan las de la Puerta del Sol y algunas torres toledanas erigidas entre los siglos XIII y XIV; también emparejan con las fábricas de la torre de la iglesia de Santa María de Ocaña. Aquellas torres semirredondas de la cerca exterior que flanquean los arcos de puertas explican cómo eran las plantas y alzados de las puertas de la cerca de Ocaña. Al término de la calle de Toledo de esta villa se conserva parte de un torreón semicircular que formaba parte de una puerta desaparecida. Una vieja pintura de Ocaña³ recoge otra puerta con dos torreones redondos a los costados; estaba situada en la entrada de la actual calle de la Independencia, en la muralla meridional.

Yepes en nobleza, como lo atestigua su nada despreciable capítulo heráldico, viene a continuación de Ocaña; ambas villas coinciden en muchas ocasiones en esos populares patios, de talante mudéjar, con columnas, barandas, zapatas y canecillos de sabor medieval. Pero es Ocaña la que puede llevarnos hasta las puertas mismas de sus más remotos tiempos medievales, tarea que hoy es de necesidad primordial e inaplazable. Es esta villa una especie de avanzadilla de su casi olvidada etapa de dominación musulmana. Como en Toledo y en otras muchas ciudades relevantes de la Península, el proceso de formación de estas provincianas urbes comienza con los dominadores musulmanes, un fenómeno que hoy se escapa de la vista y de las manos ante las reformas de todo género que las acosa. Ocaña, como Talavera, es, en módulo reducido y en tierra llana, un reflejo de la Toledo medieval. Toda la vida islámica que despertó y se desarrolló en la imperial metrópoli tuvo un fiel reflejo en sus linajudas villas más cercanas. En Ocaña, viejos templos medievales se tomaron, en nuestra época romántica, como mezquitas y sinagogas. Es el legado de nuestra polivalente Edad Media que en arte y arqueología nos ofrece un conjunto híbrido e imponente que desconcierta y atrae pero sin que en la mayoría de los casos acertemos a poner solución científica, a escindir culturas y pueblos sobrepuestos como labor previa al saber que comporta el realizar una restauración en lugar adecuado; así no se evita el amenazador derribo que con toda naturalidad va imponiendo la casi siempre caótica urbanización de nuestros días. La Iglesia de Santa María de Ocaña, que algunos quisieron adjudicar al estilo románico, tiene advocación de templos medievales que antes fueron mezquitas; en torno a la iglesia de San Juan se po-

³ De esta pintura ha mandado hacer el Padre Santos una reproducción a carboncillo; a juzgar por la casa vecina a la puerta representada, que está todavía en pie la pintura parece reflejar con objetividad los torreones y el arco desaparecidos.

lemiza si fue templo cristiano o sinagoga; la epigrafía cristiana y árabe se entrelazan en ocasiones, en muros, maderas y cerámicas. En el reinado de los Reyes Católicos se da este comportamiento paradójico a la vez que elocuente: de una parte, el templo cristiano —San Juan, casi islámico en su textura— es reformado con el estilo gótico tardío; de otra, se construyen palacios mudéjares semipuros. Es decir, que las clases elevadas adoptaron lo arquitectural mudéjar tradicional, mientras la Iglesia acelera el proceso de reformar hechuras semíticas hasta imponer oficialmente los estilos gótico y renacentista. En esta necesidad que sintió la Iglesia de renovarse teniendo por norma y estímulo la Catedral Gótica se deja ver el final del dominio de lo islámico sobre lo cristiano. En tanto que los palacios, las ricas mansiones, mantienen el predominio de lo islámico sobre lo cristiano hasta las puertas mismas del siglo xvi. Lo popular, con su copiosísimo legado islámico, pervive en nuestra arquitectura civil castellana. ¿Dónde están los palacios de nuestros monarcas y de sus nobles en el tiempo que va del siglo xiii al xiv? Si los encontramos, por muy mermados que lleguen, siempre nos darán muestras evidentes del arte islámico o mudéjar. El palacio de los Cárdenas de Ocaña y el de Fuensalida de Toledo son preciosas reliquias de mansiones nobiliarias del siglo xv, auténticos palacios medievales. En el interior de las ricas fundaciones religiosas, el gótico del claustro o de la iglesia alterna con amplias moradas de gusto mudéjar.

Me ocuparé hoy de Ocaña, de su vieja cerca y puertas; presento cerámica medieval, islámica y cristiana o mudéjar. Estudio como dato igualmente inédito la torre mudéjar de Santa María; insisto en el templo de San Juan y el palacio de Don Gutierre de Cárdenas. Sitúo palacios y casas principales en el plano de la villa y hago sumaria descripción de escudos. Nuestro empeño se encamina a rescatar lo que fue una villa medieval en el plano artístico y urbanístico; aunque hay que reconocer que se han perdido datos de capital importancia, no dudamos que de la rebusca de textos saldrá todavía mucha luz.

La tesis que en estas páginas se persigue es que Ocaña, como Toledo y algún que otro pueblo de la provincia, siguió un proceso en su formación urbanística que arranca en la época islámica y crece a expensas del prestigio que la dieron las órdenes militares de Calatrava y de Santiago. La célula primaria era la ciudadela islámica, que sería presidida por el castillo o torre que los cristianos llamaron "Torre del Homenaje". En ese recinto hubo mezquita sustituida en el siglo xiv por la iglesia de Santa María. Este primer recinto fortificado de origen islámico se agranda cuando Alfonso vii *concede* "Carta de Puebla" a Ocaña implantándose más tarde el centro neurálgico donde hoy está la plaza del Mer-

cado; en torno a él, los templos de San Juan (s. XIII) y de San Pedro (s. XIII-XIV). No se sabe si este sector medieval, que fue ampliándose en etapas sucesivas, disponía de una cerca y si las aljamas de los judíos y los mudéjares quedaban comprendidas en su interior. Estas aljamas entre los siglos XIV y XV se situarían a Oriente de San Juan; por ese tiempo la villa adquiriría el trazado urbanístico que se ve en el plano, con su cerca por los cuatro costados y puertas flanqueadas por torreones redondos. Los palacios y casas principales, en el siglo XV, avanzan en dirección Sur, y en el siglo XVI muchas casas linajudas, pisando la cepa de casas medievales, se extienden a lo largo de la Calle Mayor y la de Toledo; el cuadrante NE. donde suponemos que radicaban los judíos y la población mudéjar, quedó libre de edificios modernos relevantes.

Es el mismo proceso de la configuración de pequeñas urbes surgidas al amparo del castillo; permanece éste, modificado y ampliado, con o sin vestigios islámicos; la población afincada aumenta y se la protege con cerca, a veces con doble o triple cerca concéntrica. En lugares rocosos y prominentes, la vieja alcazaba siempre cumplirá su misión defensiva; en el llano, la ciudadela irá perdiendo interés reduciéndose su capacidad castrense a un castillete o torre del Homenaje que terminará teniendo carácter honorífico, hasta su total extinción.

Aunque no siempre, estas ciudades quedaron plasmadas muy libremente en las composiciones sacras de los pintores y escultores de los siglos XV y XVI, testigos oculares de paisajes urbanísticos aún en pie. Retrataban esos artistas sus ciudades dándonos una impresión generalizada pero constatándose torres, puertas y murallas; es decir, todo un ambiente castrense como respaldo de calvarios y epifanías. El caso de El Greco con su paisaje de Toledo debió repetirse en otros artistas aunque la identificación de ciudades en este caso sea problemática. Así, el tipo de puertas como las de Yepes y Ocaña o de semejante estructura muy generalizadas en Castilla, pueden verse en un grupo escultórico representando la Oración en el Huerto de la Capilla del Sagrario de la catedral palentina.

VISTA DE CONJUNTO

Desde que la recuperaron los cristianos con Alfonso VII —el ganador del castillo de Oreja— quien la concedió Carta de Puebla nada más tomarla⁴, la villa de Ocaña, al igual que otras muchas ciudades medievales, ha ido perdiendo su vieja fisionomía islámica-

⁴ La Carta de Puebla fue exhumada por el Sr. Bonilla entre los documentos históricos del Ayuntamiento de Ocaña donde se encuentra hoy.

mudéjar. No obstante, de ese pasado islámico empezamos a saber algo por fragmentos cerámicos hallados en parajes extramuros. Iglesias de fábricas mudéjares de los siglos XIII y XIV llegan a nuestros días muy mermadas, aunque los datos de ellas disponibles permiten recrearlas, siempre con el auxilio de los templos medievales de Toledo y su comarca.

Ocaña en estos últimos años se ve sometida a grandes modificaciones que afectan seriamente a su vieja configuración urbanística de raíz medieval. Crece la población ahora por la llanura meridional y la parte oriental y permanece sin posibilidad de expansión en sus costados N. y O., por donde la pendiente del terreno constituye una natural barrera de contención. Todavía se puede reconocer la vieja muralla medieval de tapial en determinados puntos. Normalmente, las calles próximas a esa cerca recibieron el nombre de *calle de las barreras* o de *barrerillas*, dato que hace posible en pocas ocasiones saber de la trayectoria que siguiera en otro tiempo la muralla. En el sector NO., en las inmediaciones de la iglesia de Santa María, existe todavía la llamada *Ronda de las barreras*. En este punto se levantaba, a modo de fortaleza, la ciudadela murada, con su torre del Homenaje; y es muy probable que allí estuviera la mezquita que los cristianos convertirían en iglesia bajo la advocación de Santa María. A oriente de la misma se sitúa una calle que recibe el nombre de Alcolea, del árabe *al-qulay'a*, el castillejo.

A escasa distancia del convento de Santo Domingo existe otra calle de las *barreras* que sigue paralela al muro de tapial de la casi desaparecida muralla; y al otro lado del citado convento, en donde estuvo la denominada *Puerta de Murcia*, podía leerse *Calle de las barreras*, hoy calle de Santa Catalina —Alta—. El nombre genérico de barrera, aplicado a cerca o muralla, está empleado en los asedios por los cristianos de Algeciras (1342-1344), Tarifa y Málaga (1487) que relatan las crónicas de Alfonso XI y de los Reyes Católicos (Torrés Balbas, *Ciudades hispanomusulmanas*, II). En los casos citados y en otras villas de tradición islámica, *barrera* equivalía a antemuro o barbacana; pero en Ocaña, *barrera*, *barrerilla* son términos que designan muralla única.

Viejos planos de Ocaña del siglo XVIII, no obstante incurrir en errores de ubicación, dejan entender que la villa tuvo dos puertas en su muralla septentrional: una puerta en el sector del templo de Santa María⁵; la otra junto a la iglesia de San Martín, conocida como Puerta de la Fuente Grande, aludiendo a la monumental

⁵ Una calle inmediata a este templo conserva el nombre de *Puerta de Santa María*, la que daría acceso por la parte meridional al primitivo recinto medieval.

fuente que se levantó en tiempo de Felipe II en el inmediato valle de los huertos.

En los ángulos SO. y SE. estaban emplazadas la *Puerta de Huertas* y la antes aludida *Puerta de Murcia*, respectivamente; la primera encabezaba la senda que iba al vecino pueblo de Huertas de Valdecarábanos. A lo largo de la muralla meridional se abrían otras puertas, gran parte de ellas sustituidas en los tiempos modernos por sencillos arquillos, ya desaparecidos: puerta con torreones redondos en el arranque de la actual calle de la Independencia; arquillo en el arranque de la calle Madre de Dios; arquillo en el comienzo de la calle Alejandro de Pacheco, y puerta con torreones redondos en el arranque de la Calle de Toledo, de la que subsiste, como indicamos, parte de un torreón. Era esta la Puerta de Toledo. en Yepes, una de sus cuatro puertas, la que mira a O., es denominada de Toledo.

En un plano, del siglo XVIII, se indican dos puertas cerca de la iglesia de San Juan: *calle de la Puerta Menor* y *Puerta mayor*, se lee. Parece probable que Ocaña tuviera cercas menores intramuros que aislarían los barrios judío y mudéjar de los barrios cristianos, como ocurría en Toledo y otras villas relevantes.

La muralla exterior, como es de rigor en otras poblaciones que destacaron en la dominación musulmana, recibió aditamentos de todo tipo para después ser aprovechada con arrimo de casas a lo largo de su perímetro meridional. Años pasados, al realizarse obras en la Casa Maestral de la Orden de Santiago que se construyó junto a esa muralla meridional, aparecieron interesantes tramos de la cerca, que era toda de tapial y de dos metros de grosor, latitud que es muy frecuente localizar en murallas peninsulares de ascendencia islámica⁶.

Extramuros existieron los arrabales de San Lázaro, en las proximidades de la *Puerta de Huerta*, y el de Afuera.

Luego venía el antes citado Arrabal de la *Puerta de Murcia*. Lugares de interés en la Edad Media se pueden localizar en terrenos aledaños a la villa, como un cementerio que ahora está siendo explorado por el Padre Santos; se sitúan al otro lado de la vaguada del costado Occidental de Santa María, lugar más conocido por "Panzoque". Próximo a este lugar han aparecido restos cerámicos mezclados con abundantes cenizas, claros indicios de que allí hubo un testar posiblemente de origen medieval⁷.

Las tierras de la cacharrería serían extraídas de este lugar, tierras rojizas de alta calidad, rellenándose luego la excavación

⁶ PAVÓN MALDONADO, *El palacio de Don Gutierre de Cárdenas. Ensayo de palacio toledano mudéjar del siglo xv*, en *Archivo Español de Arte*, XXXVIII, Núm. 151-152, 1965, p. 316.

⁷ LLUBIÁ, Luis M., *Cerámica medieval española*. Colección Labor, 1967; p. 22.

con cenizas, cascotes y desperdicios de los alfares; una costumbre que con el tiempo adquirió fuerza de ley y que era habitual en algunas de nuestras villas antiguas.

Por este lado occidental, a pocos kilómetros de Ocaña y a mitad de camino de Yepes está el lugar llamado *El Aljibe*, un valle dotado de frescas aguas en el que se han encontrado fragmentos cerámicos y otros objetos de época islámica. Algunos de esos fragmentos portan letras árabes. En documentos del siglo XIII se cita ya el "algiabiello" y la "Xara" de la alquería de Yepes, con motivo de la partición de los términos entre ella y Ocaña. De los documentos mozárabes de Toledo se desprende que la alquería de Yepes se pobló y dio para su cultivo a la aljama de San Nicolás de Toledo (s. XII).

ARQUITECTURA RELIGIOSA

1. *Introducción.*

La arquitectura religiosa ocañense se inicia con los templos de Santa María, San Juan Evangelista y San Pedro. De los dos primeros hay datos artísticos muy relevantes; el de San Pedro desapareció y tuvo gran preponderancia en el siglo XV; allí tenían los Chacón y los Cárdenas importantes monumentos funerarios⁸. Fácil es deducir que esta iglesia se remontaría a uno o dos siglos más atrás. Muy posterior era la iglesia de San Martín de la que se ha conservado tan solo la torre de gusto herreriano; Tormo cita una de las puertas del templo, de estilo plateresco. Anterior al reinado de los Reyes Católicos sería el convento de San Miguel, también desaparecido; estaba junto al palacio de Don Gutierre de Cárdenas con el que se comunicaba por un elevado pasadizo tendido sobre la calle que los separaba; una costumbre muy arraigada en la arquitectura toledana. El convento de Santa Clara, del siglo XVI, se levantó prácticamente pegado a la muralla meridional. Fuera de la muralla, está el convento de Santa Catalina, construido por Felipe II. Del siglo XVI y de la siguiente centuria son los conventos de las Carmelitas y el del Carmen, extramuros. Muy importante era el convento de San Francisco de Nuestra Señora de la Esperanza que data del siglo XV y fue ampliado en tiempos de Felipe II. La casa de los jesuitas se instaló en las inmediaciones de San Juan en el siglo XVII. En su portadita barroca hay esculpido el escudo de los Austrias.

⁸ Eran estos los de Don Rodrigo de Cárdenas y Teresa Chacón que hoy están en la Colección de la Hispanic Society of América de Nueva York (BEATRICE GILMA PROSKE, *Dos Estatuas de la Familia Cárdenas, de Ocaña*, en *Archivo Español de Arte*, T. XXXII, 1959).

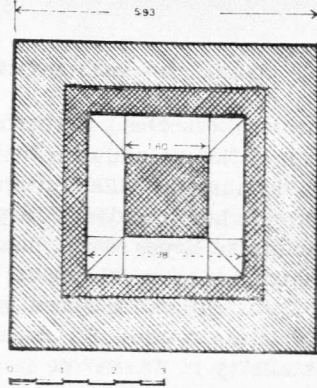
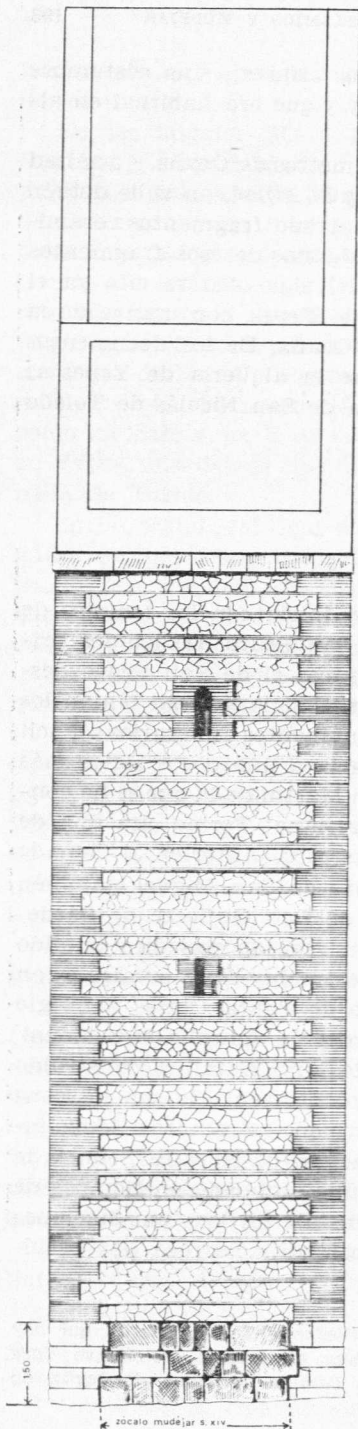


Fig. 1. Torre de Sta. Maria. Planta. Ocaña

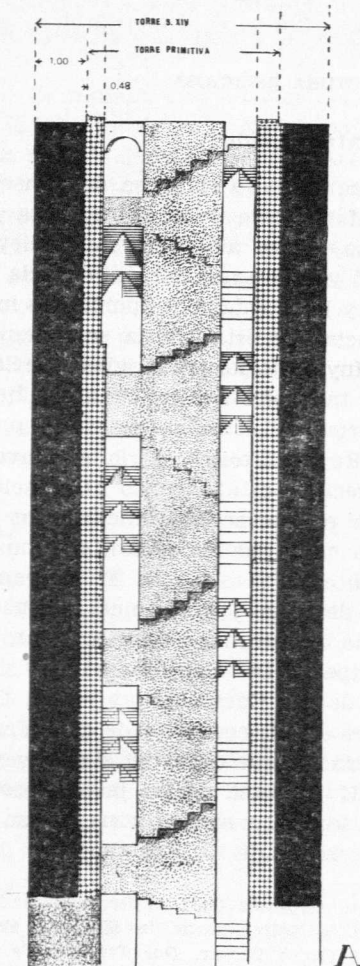


Fig. 2. Torre de Santa María. Alzado y Sección. Ocaña.

2. *Templos mudéjares*

Santa María. Estudiado en su conjunto, este templo tiene facturas renacentistas, con bella y escueta portadita de estilo plateresco. Su situación, en el lugar en que estuvo la vieja ciudadela fortificada, y el título de Santa María son datos que sugieren para el templo una antigüedad remota. En apoyo de tal hipótesis faltan datos arqueológicos.

La iglesia tiene una torre que contrasta con la monumentalidad del conjunto. Se divide esta torre en dos cuerpos de diferentes fábricas (Lámina III). Exteriormente el cuerpo inferior aparece como revestido con mampostería encintada con fajas de mampuesto de 40 a 42 centímetros de altitud; entre ellas se interpone, generalmente, doble verdugada de ladrillo. Los esquinales son de sillares de piedra caliza de Colmenar y tienen la altura de las fajas de mampuesto, sillares que se pusieron hacia el siglo xvi, cuando el templo padeció una radical reforma. Se pusieron esos sillares y se cegaron los ventanucos; fue retocado todo el paramento exterior por sus cuatro costados, quedando así la torre desfigurada hasta nuestros días. El dato que me llevó a explorar esta desconcertante torre es los 40 centímetros de las fajas de mampostería, usual en el siglo xiii o xiv pero que se ve suplantado en el xv y xvi por mamposterías mucho más altas, como se puede comprobar en el palacio de los Cárdenas o en la propia iglesia de Santa María, del siglo xvi. Dicha exploración realizada en el interior de la torre confirmó que sólo el primer cuerpo era construcción mudéjar; en el siglo xvi se añadió el segundo cuerpo de las campanas que consta de dos tramos. Todo esto explica, según se advierte, por ejemplo, en Santiago del Arrabal, la desproporción que existe entre la torre y el templo propiamente dicho. Cabe pensar que la torre de Santa María se viniera abajo por ruinoso improvisándose un nuevo cuerpo de campanas que sustituyera la parte antigua caída.

En la actualidad el ingreso al interior de la torre se hace desde la tribuna de la iglesia bajo cuyo nivel se desarrolla gran parte del cuerpo inferior mudéjar que quedó prácticamente inutilizado, oscuro y anegado por tierra y escombros echados, libre en consecuencia de la mano reformadora de los siglos. La exploración suministra datos interesantes (Lámina III y figuras 1-5). Las fajas de mampuesto arrojan de 40 a 43 centímetros de altitud. Los tramos de la escalera desarrollada en torno a machón de planta cuadrada, se cubren con bovedillas de ladrillo en saledizo y en número de dos por cada tramo. El ladrillo tiene estas medidas, 29-18-4,5. Todos estos datos son habituales en templos mudéjares toledanos comprendidos entre los siglos xiii y xiv incluido el de San Juan

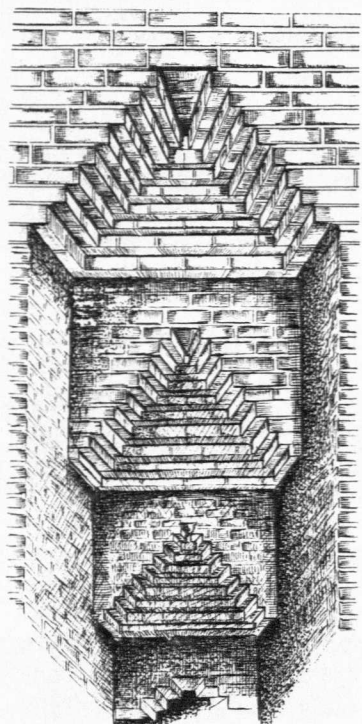


Fig. 3. Bovedetas de ladrillo de Torres mudéjares

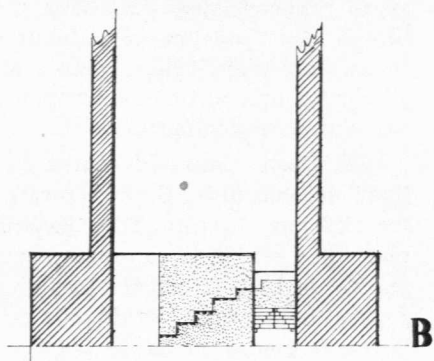


Fig. 5. Dibujo hipotético de la parte superior. Torre de Santa María. Ocaña.

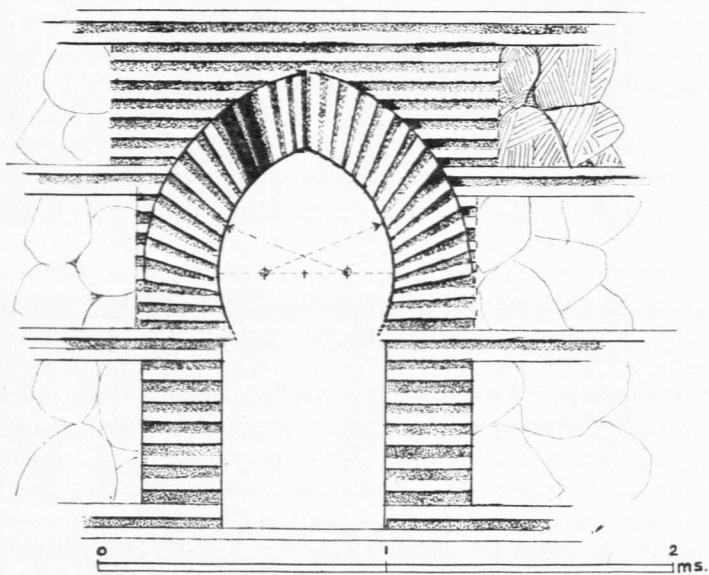


Fig. 4. Arco de ventana de la Torre de Santa María. Ocaña.

de Ocaña⁹. Bovedillas en saledizo cubriendo las idas de la escalera constan en las torres toledanas de Santiago del Arrabal, San Andrés, Santa María de Illescas, etc.¹⁰ (figura 3).

La torre de Santa María dibuja en planta un cuadrado de 3 metros de lado, medida interiormente. Su escalera gira en torno a un machón cuadrado de 1,60 metros por lado, siendo de 70 centímetros la latitud de los pasillos. Exteriormente la planta no sobrepasa los 5,93 metros por lado. En los tramos superiores del cuerpo que estudio se conserva una ventana aspillera con techito de ladrillos puestos en saledizo, muy de acuerdo ello con la arquitectura islámica. Se abre en el frente meridional; más abajo se reconoce otra ventana cegada exteriormente. Por encima del nivel de la tribuna de la iglesia las idas de la escalera se cubren con dos o una sola bóveda en saledizo; y en los tramos finales aparecen bovedillas de medio cañón, probablemente rehechas en tiempos modernos.

La altura total de este cuerpo mudéjar tiene 16,86 metros. Respecto a la base, la torre arroja la relación 1/3. El dato más interesante es la ventana que se sitúa a 8,93 metros por encima de base de la torre; ventana de herradura apuntada, con 54 centímetros de imposta y una altura total de 1,44. Se abría en el muro occidental¹¹ (figura 4).

El segundo cuerpo de ladrillo añadido tiene 1,10 metros de grueso y descansa sobre la torre mudéjar con un grueso en sus muros de 1,47; estas diferencias en el espesor de muros se advierten en el remate del cuerpo primero, visto desde el interior, en el que se conserva un escalón o murete de 0,45 a 0.50 metros de latitud, claro indicio de que la vieja torre mudéjar era más alta que lo es hoy¹² (figura 2).

Del total análisis de la torre se deduce que el templo de Santa María pudo ser mezquita en sus orígenes, de la que nos llega una parte de su alminar suplantado en el siglo xiv y más tarde en el siglo xvi. En estos puntos fundamentales descansa la condición de alminar de la torre ocañense.

⁹ PAVÓN MALDONADO, *Iglesia mudéjar desconocida de la Provincia de Toledo*, en *Al-Andalus*, XXVII, 1962; pp. 232-244.

¹⁰ PAVÓN MALDONADO, *Arte toledano: islámico y mudéjar*. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid 1973, pp. 71 y 72.

¹¹ Preocupándome en qué muro abría la puerta de la entrada de la torre, el Padre Santos se ofreció a solicitar ayuda del Ayuntamiento para proceder a limpiar de tierras y escombros el interior, lo que se está llevando a cabo. En la búsqueda de la citada puerta por las habitaciones añadidas al templo y que adosan a la torre, el Padre Santos vio la ventana, cegada, del muro occidental.

¹² La altura del cuerpo de campanas moderno es de unos 11,50 metros.

1. Al igual que otras iglesias que fueron mezquitas, la de Ocaña se titula Santa María ¹³.

2. El templo está prácticamente emplazado en lo que fue la ciudadela y no muy distante de la *Torre del Homenaje* ¹⁴.

Ya aludimos al topónimo árabe *al-qulay'a* —el castillejo— con que viene denominándose una calle vecina a Santa María.

3. El escalón o murete del remate de uno de los muros del cuerpo inferior mudéjar nos da pie para replantear la construcción de la torre de la siguiente manera. Suponiéndola alminar en sus orígenes, éste tenía un segundo cuerpo de menor base que la del cuerpo inferior actual; mediando entre uno y otro cuerpo una terracilla de 1,10 metros por lado. Es decir, el cuerpo inferior tenía muros de 1,47 o 1,50 metros de espesor y el supuesto pabellón del almuédano o cuerpo alto se erigiría con muros de 0,45 a 0,50 metros de latitud. Con ello tenemos un tipo de alminar inédito hasta ahora en España que pudo haber tenido eco en la zona toledana. Normalmente, los alminares africanos dejan un espacio mayor disponible para la terraza del almuédano y el pabellón de éste no llega a pisar los muros del cuerpo inferior. Por el contrario, se apoya fundamentalmente en el machón inferior al que supera ligeramente en latitud. En Ocaña el supuesto pabellón del almuédano se levantó sobre los muros del cuerpo inferior y su base no rebasaría los 4 metros por lado (figura 5).

¹³ Según Madoz, la iglesia de Santa María, en Andújar, era tal vez la más antigua y, según la tradición, fundada en la mezquita de los Moros. El rey Don Fernando a la reconquista de Jaén entró en la mezquita a la que bautizó con el nombre de Santa María (Ballesteros, Manuel, *La conquista de Jaén por Fernando III*, p. 134). "Los moros comenzaron a facer afumadas en la torre de la Mezquita do es agora la iglesia Mayor de Sancta María de la Palma" reza refiriéndose a Algeciras la *Cro. Alf. Onceno*, 384, b. Madoz habla que la iglesia de Santa María se cree fue Mezquita Mayor de los árabes, en Calatayud. También se cree que el airoso campanario de la Arciprestal de Santa María de Onteniente fue antigua mezquita, levantado sobre un solar que ocupara un templo fenicio, (estas citas me las ha facilitado Don Elías Terés). Sabido es, desde que la estudiara Don Manuel Gómez-Moreno, que la Colegiata de Santa María de Tudela suplantó hacia el siglo XIII una vieja mezquita, cuyos vestigios, capiteles, jambas y modillones, fueron reutilizados en la Colegiata (Manuel Gómez-Moreno, *La mezquita mayor de Tudela*, Pamplona, 1945).

¹⁴ VIÑAS MEY, CARMELO Y PAZ, RAMÓN, *Relaciones histórico-geográfico-estadístico de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II*. Reino de Toledo, 2 parte; pp. 177-178. Se refiere, "una torre muy hermosa y muy bien labrada a lo antiguo y de que se hace mención en algunas escrituras antiguas, y al presente está caída". También: "había en esta villa una fortaleza y torre que está caída y lo principal de ello un cañón de cal y canto de piedra menuda". Sin duda esas torres o fortaleza tendrían las fábricas mudéjares que hay hoy en Yepes. En las *Relaciones* se lee también que el Comendador de la villa de Ocaña solía poner en la torre un alcaide.

4. La segunda versión es argumentada sobre una base más sólida.

A.—La exploración de la torre, vista por su interior, nos deja ver separando las fajas de mampuesto de 42 a 43 centímetros de altitud, una sóla verdugada de ladrillo, como en la mampostería del machón central de la escalera. Este tipo de mampostería de verdugada única no se corresponde con las dos verdugadas que tienen los paramentos exteriores de la torre según se ha podido reconocer en el paramento meridional en que se abre la citada ventana con arco de herradura apuntada, que se libró de las reformas modernas al quedar protegido por edificaciones arrimadas.

B.—La ventana superior del paramento occidental tal como ha llegado sugiere que la torre mudéjar hubo de pasar por dos etapas constructivas; en la primera el hueco de la ventana era aspillerado y con la base en rampa inclinada hacia adentro; dicho hueco no excedía los 50 centímetros de profundidad, medida que viene a coincidir con esos mismos centímetros del escalón estudiado de la parte superior. El segundo hueco más exterior es de mayor altura y no va provisto de rampilla en su base. Se deduce que aquella medida —50 centímetros— y la diferente contextura de dos huecos que constituyen una misma ventana, serán claros testimonios de que la Torre ocañense tuvo originariamente una torre de 4 metros de lado con una altura que rebasaba la del actual cuerpo principal; hacia el siglo xiv o iniciado el xv se forró esta primera torre con muros de 1,10 metros de grueso y fábricas mudéjares de contextura muy semejante a la de aquélla. Viene a probarlo la doble verdugada, como se vio, del exterior y la verdugada única del interior. Y ello es ratificado por la ventana que existe en el paramento interior del Norte, por bajo de la tribuna de la iglesia, ventana en la actualidad cegada a los 0,50 metros de su profundidad. De otra parte, la ventana de arco de herradura no tiene alfiz rehundido ni moldura de arco sobrepuesto o arquivolta apartándose en este concepto de las iglesias mudéjares de los siglos xii y xiii, y buena parte de las del xiv; o lo que es lo mismo, esa ventana ocañense presenta una austeridad impropia de los siglos citados.

El sistema de los esquinales de ladrillo adoptado en los paramentos exteriores se contradice con el que fue empleado en las torres mudéjares todelanas más antiguas —Santiago del Arrabal, San Bartolomé y San Andrés—. De ahí que las fábricas mudéjares del exterior de la torre deban fecharse entre los siglos xiv y xv.

Conclusión. La torre de Santa María de Ocaña oculta una torre primitiva de 4 metros de latitud; los muros tendrían 50 centímetros de grueso, medida esta insuficiente con el paso del tiempo por lo que se determinó forrar la torre, como ocurriera en el gran almi-

nar de la Mezquita Mayor de Córdoba, con muros más gruesos de 1,10 metros; en consecuencia, el grueso total del muro de la torre al finalizar el siglo xiv era de 1,47 a 1,50 metros (figura 2). Esta medida resulta del todo incompatible con la latitud de torres islámicas y mudéjares de la Península, incluidas las más monumentales, como por ejemplo el gran alminar cordobés, con 0,97 metros en el muro. La primitiva torre ocañense tenía proporciones de construcciones religiosas islámicas de segundo orden: el alminar de San Juan de Córdoba medía en la base 3,70 metros de lado, y el de Santa Clara de la misma ciudad, 4,30.

¿Fue alminar la primitiva torre de Santa María? Es lo más probable. Un dato digno de tenerse en cuenta es el de la puerta de la actual torre, lo que sabremos a ciencia cierta cuando se limpie de escombros su interior.

Volviendo al templo u oratorio hay que preguntarse si desapareció el templo mudéjar de finales del xiv o principios del xv contemporáneo de la torre mudéjar. Salen al paso de estas dudas restos de construcción que aparecen próximos a la cara E. de la torre y aproximadamente a la altura de la actual tribuna del templo. Se trata del arranque de una bóveda con nervios ojivales hecha con cascotes de ladrillo y recubierta de estuco, insinuando una nave colateral dirigida hacia Oriente. A juzgar por dichos restos con características muy similares a las de las bóvedas, también góticas, del templo de San Juan, éste de Santa María debió ser templo muy antiguo, probablemente islámico, de acuerdo con lo analizado en la torre, de tres naves, al que se le adicionaron en el siglo xv bóvedas góticas en sustitución de techumbres islámicas o mudéjares que probablemente quedaron ocultas hasta que sobrevino la reforma definitiva del templo en el siglo xvi, desapareciendo por entonces. Sería el mismo o parecido proceso de modificaciones que se aplicó entre los siglos xv y xvi a la iglesia de San Juan.

San Juan. Este templo nos llega con abundantes testimonios artísticos que permiten fecharle dentro de la primera mitad del siglo xiii. Era una iglesia mudéjar semejante en muchos aspectos a las de San Román y del Cristo de la Luz de Toledo. De esta iglesia se ha dicho que fue sinagoga, hipótesis que rebatí en una monografía que dediqué al templo¹⁵. En su origen tenía tres naves; los arcos eran de herradura e iban enmarcados por alfiz. Por encima había ventanas espaciadas, una por cada arco de la nave central. Se cubría con armadura mudéjar de "par y nudillo" que lucía, pintados en el arrocabe, castillos y leones pasantes, emblemas de los Reyes Castellanos. En las puertas de los castillos se distinguían crucecillas de la Orden de Calatra-

¹⁵ PAVÓN MALDONADO, *Iglesia mudéjar desconocida en la provincia de Toledo*.

va. Inscripciones árabes en caracteres cursivo y cúfico completaban esa decoración pintada; en ellas se leía: "la felicidad", "la prosperidad". La iglesia actual carece de torre, privándosele probablemente de crucero y ábsides en los tiempos modernos.

La ausencia de torre es un dato que entorpece la tarea de enjuiciar este desconcertante templo. Se sabe que fue derribada por ruinoso en el año 1841; sin saberse a ciencia cierta su lugar de emplazamiento, que pudo ser los pies y a Mediodía o el lugar que ocupa hoy la capilla de la Virgen de los Remedios. En resumen, no existen pruebas de que el templo mudéjar del siglo XIII tuviera una torre; ello no significa que no existiera.

Por tanto, las conjeturas en torno a este tema deberán alinearse como sigue. Que la torre derribada el pasado siglo, levantada en el siglo XIII, fuera rehecha entre los siglos XV y XVI, como se vió en Santa María, o que por inexistente en aquel siglo se hizo de nueva planta en el reinado de los Reyes Católicos.

Prescindiendo de la torre del siglo XIII, es evidente que el templo de San Juan fue sinagoga, lo que no deja de ser postura de poca consistencia; ya que San Juan presenta en su conjunto una estructura de templo cristiano y consta, según se vio, las cruces de los calatravos en la techumbre, orden a la que perteneció la villa de Ocaña a raíz del reinado de Alfonso VIII.

El templo de San Juan considerado como sinagoga en el siglo XIII, hipótesis tradicional que han sostenido historiadores modernos de la villa, deberá apoyarse en estos puntos:

1. En Ocaña existieron sinagogas como lo prueba el Compromiso celebrado el 2 de julio de 1327¹⁶ entre el Concejo y la aljama de la villa y en donde es citada la Sinagoga Mayor.

2. Una lápida que decía *Calle de la Sinagoga*; lápida que desapareció y que no consta con claridad si realmente estuvo colocada en la calle que desemboca en el costado meridional de la de San Juan.

3. Si nos dejamos conducir por la sinagoga de El Tránsito, o la de Córdoba, fácilmente llegaríamos a admitir que un templo judío en el aspecto ornamental podía tener epigrafía árabe semejante a la de algunos templos cristianos coetáneos. Concretamente el letrero "la felicidad" y "la prosperidad" que se lee en la techumbre mudéjar de San Juan de Ocaña aparece indistintamente en Santiago del Arrabal, San Román, sinagoga de El Tránsito y palacios mudéjares toledanos de los siglos XIV y XV (Lámina IV).

¹⁶ CANTERA BURGOS, Francisco, *Sinagogas españolas*, Madrid, 1955, p. 253.

¹⁷ *Arte toledano: islámico y mudéjar*, p. 35.

4. No está claro si hubo crucero en San Juan. Caso de que existiera falta saber si se construyó en el siglo XIII. Por tanto el planteamiento para la torre es válido para el caso del crucero y ábsides.

5. En relación con el Compromiso del año 1327 se deberá admitir que la aljama judía era de relativa importancia ya que disponía de varias sinagogas, con la Mayor al frente. ¿Tuvo que ser ésta necesariamente un edificio de arquitectura amplia y sobresaliente equiparable a la de los templos cristianos, como el de Santa María y San Pedro? Es cierto que esto se cumple en Toledo durante el reinado de Alfonso VIII y el de Don Pedro, monarcas que dispensaron especial protección a los judíos; promotores de las fundaciones de las sinagogas de Santa María la Blanca y de El Tránsito. ¿Sería Alfonso VIII el impulsor o patrocinador de la sinagoga Mayor de Ocaña? ¿Fue ésta el templo de San Juan?

Las célebres revueltas contra los judíos acaecidas en los finales del siglo XIV¹⁸ motivaron la destrucción de un gran número de sinagogas en Toledo y en otros puntos de la Península. La supuesta sinagoga Mayor de Ocaña —San Juan—, ¿se vio afectada por esas revueltas? En este supuesto el edificio quedaría mermado a raíz de tales acontecimientos, pasando a ser templo cristiano. Con ello tiene explicación que la derribada torre de San Juan dataría del siglo XIV o XV.

6. La historia nos presenta esta otra perspectiva. Con la expulsión de los judíos en el año 1492, la supuesta sinagoga de San Juan pasaría al dominio de los cristianos rehaciéndose entonces todo el monumento; se pusieron las bóvedas góticas que ocultan ahora la vieja techumbre mudéjar así como las columnas de piedra en que descansan los mutilados arcos de herradura de la nave central. Por entonces se construiría la torre. En armonía con esa fecha de la expulsión y con los Reyes Católicos cobra interés la advocación de San Juan, si es que este santo fue el Evangelista y no el Bautista, advocación que dimanaría de la devoción que la Reina Católica profesó a aquel. Las referidas reformas efectuadas hacia finales del siglo XV acusan un arte isabelino muy acentuado. Y no se puede olvidar que en Ocaña vivió Don Gutierre de Cárdenas, leal y encumbrado servidor de la Reina y fundador de un magnífico palacio en la villa.

Estos otros datos o argumentos avalan que San Juan fue templo cristiano desde sus orígenes.

¹⁸ *Sinagogas españolas.*

1. Admitida la costumbre de pintar epigrafía árabe lo mismo en templos cristianos que en sinagogas, y de manera muy concreta en el área toledana, no existe en la cubierta de San Juan epigrafía israelí, como en el Tránsito o en la sinagoga de Córdoba, templos en los que se confabulan epigrafía árabe y epigrafía israelí.

2. El dato de las crucecillas de la Orden de Calatrava.

3. El programa arquitectural de San Juan, tal como nos ha llegado responde a las características de un templo cristiano de planta basilical. Por lo que se conoce, las sinagogas españolas no se ciñen al programa basilical de cuño cristiano, hecha la excepción de la sinagoga de Santa María la Blanca, cuyas cinco naves imitan plantas de mezquitas locales o en todo caso responden al deseo de dar cobijo a mayor número de adeptos dada la gran concurrencia de judíos en Toledo.

4. Parece inadmisibile que la supuesta sinagoga de San Juan se construyera prácticamente en el sector céntrico de la villa.

En resumen, la iglesia de San Juan fue un templo cristiano levantado por mudéjares en el siglo XIII, afectándole seriamente las reformas que traía consigo la Iglesia de los siglos XV y XVI. Faltan convincentes pruebas en apoyo de su condición de sinagoga si bien lo nuevo descubierto de la Torre de Santa María que sitúa a ésta por delante del siglo XIII, abre una posibilidad favorable a tan debatida cuestión.

Ocaña sabemos ya seguro contaba con los templos cristianos de Santa María y San Pedro; aún así cuesta trabajo admitir que los judíos dispusieran de una sinagoga —San Juan— que en espacio e interés artístico llegaba a igualar o superar a aquéllos.

ARQUITECTURA CIVIL

1. *El palacio de Don Gutierre de Cárdenas*

Palacio mudéjar construido después que el de Fuensalida de Toledo con el que tiene un paretesco estrecho¹⁹ (lámina V). Precedió al palacio de Torrijos fundado también por don Gutierre cuando se traslada como primer Duque de Maqueda a esa villa. Nace de Don Rodrigo de Cárdenas y Doña Teresa Chacón, cuyos sepulcros estuvieron en la iglesia de San Pedro. Fue Comendador Mayor de León, en la Orden de Santiago y Contador Mayor de los Reyes Católicos. Intervino muy activamente en las guerras contra los musulmanes de Baza y Granada. Su estatua yacente y la de su esposa, Doña Teresa Enriquez, "la loca del Sacramento", figu-

¹⁹ *El palacio de Don Gutierre de Cárdenas...*

raron en sepulcros de mármol del monasterio franciscano de Santa María de Jesús, de Torrijos, de donde pasaron, sin los sepulcros, a la Colegiata. Aquí se conserva un espléndido escudo de mármol de la familia.

Don Gutierre se hace construir el palacio de Ocaña hacia el último cuarto del siglo xv, pasando a ser propiedad de Don Bernardino de Cárdenas, tercer Duque de Maqueda, en el siglo xvi. De planta cuadrangular, el patio enseña pilares ochavados de ladrillo y estuco en los que descansan zapatas y dinteles de madera de gusto mudéjar (lámina VII); las crujiás inferiores y las del segundo piso se cubrían con bellos alfarjes adornados con pinturas mudéjares repletas de flora gótico-mudéjar y de lacerías, abundando éstas en las portaditas de estuco de casi todas sus habitaciones. Estas composiciones geométricas enseñan esquemas islámicos que van desde los lazos de cuatro alternando con estrella de ocho puntas a dibujos más complicados, como el lazo de ocho de la portadita interior del palacio por vez primera representado en la Península en las celosías de la Mezquita Mayor de Córdoba; otras composiciones constan antes en la Torre del Partal de la Alhambra y en edificios toledanos de los siglos xiv y xv. Aparte de los alfarjes de las crujiás, sobresalen techos de "par y nudillo", decorado uno de ellos con lazos de ocho y de dieciseis pintados de rojo y azul. En el piso superior de la torre de ángulo subsiste un espléndido alfarje en el que se entrelazan lazos de seis sobre cuya trama se incluyen, dentro de triángulos, lazos de nueve y doce, formando composición típicamente nazari muy empleada en cubiertas y zócalos cerámicos de la Alhambra²⁰. Por el arrocabe se lee, en caracteres cúficos, el lema. "No hay más dios que Allah, Mahoma es su profeta", según lectura de Gayangos (lámina V).

Otro alfarje luce casetones muy característicos, del estilo Cisneros; desapareció la cubierta de la gran escalera que en suntuosidad superaría a los descritos. Exteriormente, el muro de la fachada principal es de mampostería encintada propia del siglo xv, con portadita de piedra al estilo gótico de los Egas. A la espalda existieron espléndidas estancias hoy casi perdidas cuyas portaditas enseñaban vanos adintelados con decoración geométrica incisa y dovelas "engatilladas" muy semejantes a las que ostentan las portadas de los palacios mudéjares de Tordesillas y de Astudillo, una modalidad arquitectónica que aparece ya en las portadas de la Mezquita Mayor de Córdoba atribuidas a al-Ḥakam II. Techumbres y portaditas exhiben un nutrido número de escudos, alternando los emblemas de los Cárdenas con los de los Enriquez.

²⁰ PAVÓN MALDONADO, *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica. Una teoría para un estilo*. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1975; pp. 295-296.

Mansión, en suma, de capital importancia de una época de transición de la sociedad castellana en la que no obstante privó el gusto artístico de los mudéjares, máximos artífices del palacio.

2. *Casa Maestral de la Orden de Santiago*

Era una rica mansión levantada poco antes que el palacio de los Cárdenas, siendo Maestre de Santiago de Infante don Lorenzo Xuarez de Figueroa²¹. Se construyó junto a la muralla meridional y, como otras casas principales de la villa, tenía columnas de gusto renacentista, indicio claro de que el edificio fue ampliado o reformado durante el reinado de Carlos V y el de Felipe II. Las yeserías que llegué a ver lucían las típicas claraboyas góticas, dentro de alfiles mudéjares. En la planta baja había lujosos alfarjes sostenidos por potentes vigas que apeaban zapatas de perfiles lobulados semejantes a las del palacio de los Cárdenas (Lámina VI). En un amplio salón de la planta alta existía una hermosa techumbre de "par y nudillo" en cuyos arrocabes se podían distinguir escudos de la Orden de Santiago sostenidos por angelotes desnudos. Toda la cubierta estaba pintada, viéndose como tema preferente la hojarasca gótica. Era cubierta ejemplar, modelo de otras muchas esparcidas por palacios e iglesias de Castilla la Vieja. Recientemente ha aparecido una excelente réplica suya en el palacio vallisoletano de los Vivero, importante mansión de finales del siglo xv.

3. *Casas ocañenses con elementos de tradición mudéjar*

Varias casas de la villa, algunas ya derribadas o a punto de perecer, lucían elegantes columnas renacentistas y techos planos sencillos de tradición mudéjar (Lámina VII). Normalmente, el orden dórico se reservaba para las columnas inferiores en las que descansaban zapatas unas veces con perfiles lobulados de gusto mudéjar; enseñaban las SS de las ménsulas renacentistas; arriba la crujía superior tenía barandal de madera y pies derechos con zapatas idénticas a las inferiores. Algunas casas tienen aún alerillos de canes de perfil de proa mudéjar (figura 6). Este es el caso de la casa de la Calle de los Frías. La casa número 2 de la misma calle conserva un patio en el que se combinan aquellos elementos de gusto mudéjar con decoración esculpida del Renacimiento (Lámina VII). Un patio semejante tiene la casa número 38 de la Calle Mayor, con elegantes capiteles de orden jónico y dórico.

Todas estas casas, que se prodigan en la comarca toledana, incluida Yepes, llegaron a inspirar en muchos conceptos a la arquitectura de piedra de gusto herreriano. Sirvan de ejemplo los monas-

²¹ *El palacio de Don Gutierre de Cárdenas...*

terios de Lupiana de Toledo y de Santo Domingo de Ocaña (Lámina VII), en donde la clásica superposición de los órdenes dórico y jónico de los patios, trasunto de los viejos claustros medievales, se asocia a la estructura adintelada con zapatas de las construcciones mudéjares. Zapatas, barandales y dinteles de nuestro secular mudéjarismo imprimieron un sello peculiar al Renacimiento castellano. Y en el interior de esos monasterios no falta nunca algún

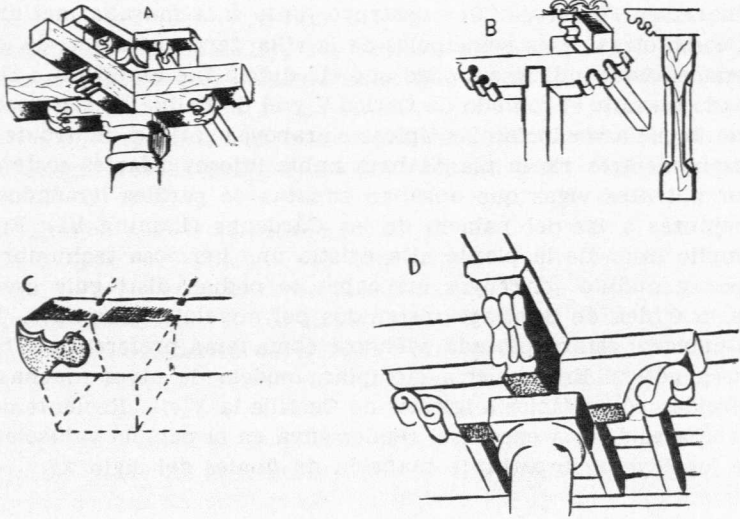


Fig. 6. Canecillos y zapatas de patios de Ocaña.

que otro alfarje descendiente de aquellos medievales. Las mamposterías encintadas siguieron empleándose en los paramentos exteriores, y hay casas en que esas fábricas se ocultan con otras fingidas con pintura, como puede verse en una importante mansión de la Calle de Toledo, de Yepes (Lámina VIII). Junto a Santa Catalina, en el casco viejo de la ciudad se conservan techos planos con buena decoración mudéjar, pintada, de tiempo del palacio Cárdenas o anteriores.

4. Escudos

Ocaña desde el siglo XIII alberga un nutrido repertorio de emblemas heráldicos localizados en iglesias, palacios y casas principales. Encabeza la serie la cruz de la Orden de Calatrava que aparece, como se vió, pintada en las puertas de los castilletes que adornan el arrocabe de la techumbre de San Juan. Alterna el león pasante con el castillo, emblemas sin duda de Alfonso VIII que donó la villa a la Orden de Calatrava, pasando más tarde a la Orden

de Santiago siendo Maestre de la misma Don Pedro Hernández de Fuente Encalada²².

La Casa Maestral de esta orden, como vimos, lucía escudos santiaguistas sostenidos por niños desnudos (Lámina VI). El palacio de Don Gutierre cobija multitud de emblemas de la familia: de los Enríquez, por su esposa Doña Teresa, dos castillos y león rampante abajo, y los dos lobos pasantes enmarcados por orla con ocho veneras jacobeanas que distinguieron a los Cárdenas. Ambos emblemas forman a veces un sólo escudo con una gran cruz santiaguista en el respaldo tal como se presenta en la portadita interior del palacio y en los sepulcros mencionados de la Colegiata de Torrijos (Lámina IX).

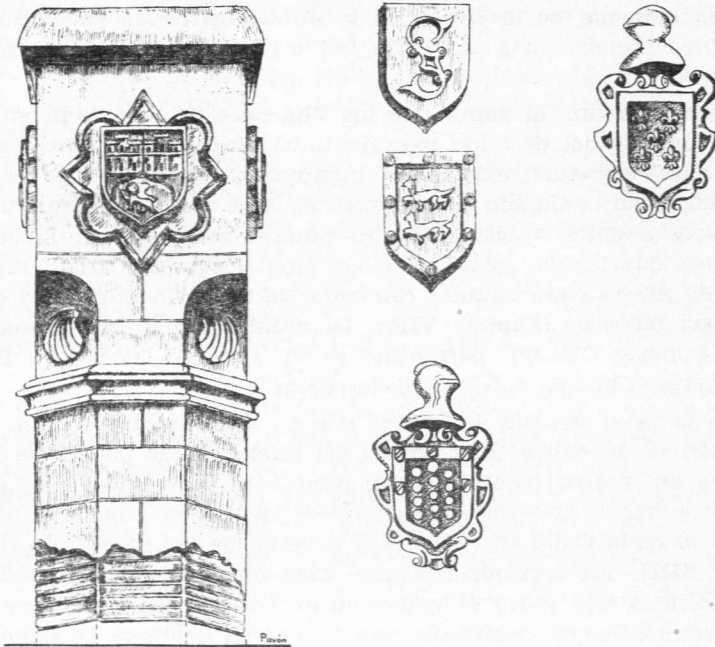


Fig. 7. Escudos de casas principales. Ocaña.

Así el palacio ocañense se ve inundado prácticamente de lobos, castillos y leones, amén de las veneras jacobeanas y las anecdóticas SS, enseñas todas que fueron esculpidas o pintadas en piedra, estuco y madera (Lámina IX y figura 7). La moda de esculpir escudos en capiteles de edificios castellanos del siglo xv quizá deba remontarse el arte nazari, pues en los palacios de la Alhambra se

²² Relaciones...

ven frecuentemente escudos de la Banda de la Orden nazarí adornando capiteles y muros²³.

En la casa núm. 11 de la Calle de San Juan constan, en la portada y en capiteles del interior del patio, estos escudos: cuatro cuarteles que, descritos de izquierda a derecha y de arriba abajo encierran un árbol, cruz santiaguista, cruz santiaguista y árbol; la orla porta aspillas (Lámina VIII). Otro tiene los trece roeles que pueden verse, entre otras construcciones españolas, en el palacio de los Mirabel de Plasencia (s. xvi), en el castillo de Medina de Pomar (s. xiv-xv) y en el sepulcro del Deán Ruiz González de la catedral abulense; pero los trece roeles de Ocaña se hacen rodear de orla con cinco escudetes con una banda tendida de derecha a izquierda, o, lo que es lo mismo, en sentido contrario a como se trazó la faja diagonal de la Orden de la Banda instituida por Alfonso XI. Otro escudo porta las cinco flores de lis de los Maldonados (figura 7).

Exteriormente, la capilla de los Chacones de San Juan en el friso superior del desnudo paramento se alcanza a ver dos escudos: uno, cuartelado, exhibe un cuadrúpedo, flos de lis, flor de lis y cuadrúpedo; dibujado todo dentro de una piedra cuadrangular en cuyos ángulos se sitúan cuatro veneras santiaguistas. El otro, también cuartelado, tiene un árbol, águila, águila y árbol; dibujado en piedra cuadrangular con cerco de cinco flores de lis y dos conchas jacobeanas (Lámina VIII). La citada capilla, que fundaría Don Gonzalo Chacón, perteneció en el siglo xvi a su hijo Don Francisco Chacón, Señor de Casarrubios²⁴.

En la casa llamada del *Retiro* sita en la Calle Mayor núm. 21, labrado en un capitel hay escudo del siglo xvi que porta una aspilla y un motivo vegetal de tres puntas en cada uno de los ángulos; se repite este emblema dos veces en la portadita de la casa núm. 10 de la Calle Carrión antes llamada de las Barrerillas (Lámina VIII). En esta misma calle, casa núm. 6, existe portadita con balcón y dos escudetes iguales en los flancos cuya enseña es un león rampante que contempla una flor de lis colocada en ángulo; en la orla se distinguen siete aspillas.

En la casa núm. 8 de la Calle de Santo Domingo, sobre una chimenea, se ve esculpido un escudo del siglo xvi: acuartelado con banda rematada en cabezas de leones, una cruz santiaguista, cinco flores de lis y un árbol (?). Siguiendo esta calle, por el convento de Santo Domingo, en el muro exterior del mismo se ve aún un escudo esculpido en una lapidilla con inscripción aludiendo uno

²³ PAVÓN MALDONADO, *Escudos y reyes en el Cuarto de los Leones de la Alhambra*, en Al-Andalus, XXXV, 1970; 179-197.

²⁴ *Relaciones...*

y otra a los Ayala; reza la inscripción: "aquí espiró el Maestre Pedro de Ayala el día del juicio 1550". Alude a la capilla del convento en la que fue enterrado Don Pedro. Junto a la torre del convento aparece otro escudete de dudoso contenido. Por frente del convento, en la casa núm. 9, hay portadita del siglo xvii, o posterior, con escudo compuesto de yelmo y figura ovalada en la que se inscriben dos hojas de parra y dos racimos de uvas separados por un vástago horizontal.

Volviendo a la Calle Mayor, en que abundan casas del siglo xvi, sobresale la núm. 32 cuyo escudo de la portada enseña: un ancla y una flecha (?), abajo un castillo y un árbol con un animal a su pie y cuatro calderos; más abajo en la casa núm. 38 está el patio a que aludí en el anterior apartado.

En la casa núm. 7 de la Calle de los Frías, que perteneció a los Rivera, según se lee en un azulejillo de la portada, figura espléndido escudo con yelmo, tres barras horizontales y árbol con piñas y un monstruo enroscado al tronco desafiando a un toro que hay al lado (Lámina VIII).

En la iglesia de Santa María, en un arcosolio del crucero, se distingue un escudete cuya enseña es un castillo con dos leones encaramados a la derecha, y como una comba tendida de arriba abajo a la izquierda; en la orla hay aspillas. Una inscripción alude al fundador de la capilla, el cura de Uxena Alonso Román Delias que falleció en el año 1567.

Síntesis bien elocuente en cuanto queda descrito es que al finalizar el siglo xvi había en Ocaña más de 300 casas de caballeros e hijosdalgo que gozaban de libertad y nobleza, unos por notoriedad de linaje, otros en virtud de cartas ejecutorias y otros por privilegios particulares²⁵.

Reflejo de esa nobleza se advierte en algunas casas principales cuyas fachadas dejan ver aún las típicas galerías o tribunas superiores de arcos de medio punto separadas por pilastrillas. En la calle de la Independencia se localizan dos; otra en la Plaza del Mercado.

CERÁMICA

Ocaña ha proporcionado en los últimos años importantes lotes de cerámica de épocas diversas que van de lo ibérico a azulejos vidriados de "cuenca" de los siglos xv y xvi. Hoy la colección se encuentra en el Convento de Santo Domingo donde lo ha depositado el Padre Santos, que con gran entusiasmo, día a día y por espacio de años recorre los campos vecinales de la villa recogiendo

²⁵ *Ibidem*

muestras cerámicas de todo tipo. Me ocupo yo ahora, por recomendación del Padre Santos, de la cerámica medieval de las épocas islámica y mudéjar ²⁶.

Junto al ferrocarril van apareciendo fragmentos de cerámica califal con baño de engobe y decoración de roleos pintados de negro, cerámica fácilmente clasificable a la vista de los hallazgos de Madīnat al-Zahrā' y las piezas depositadas en los museos (figura 8, A). Otro fragmento tiene decoración de rejilla alternando con cuadrados blancos ocupados por puntos negros (figura 8, B). Igualmente de época califal será el fragmento C, con vestigios epigráficos, encontrado en el *Aljibe*.

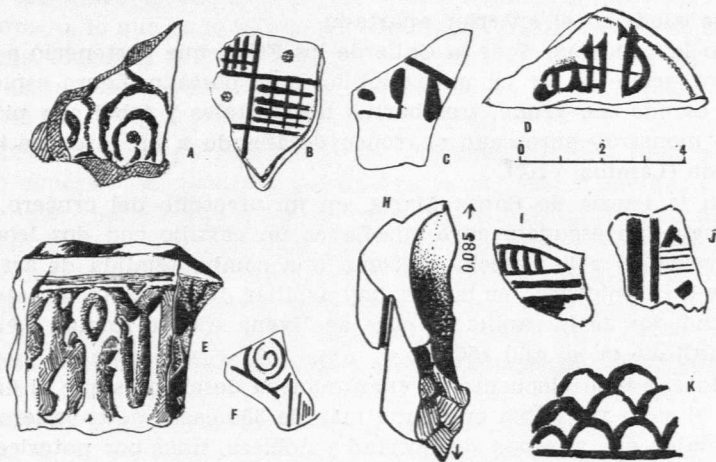


Fig. 8. Restos de cerámica árabe. Ocaña.

En la explanada del Campo de Aviación de Ocaña apareció un trozo de recipiente de dos centímetros de grosor; es de barro color rosa (figura 8, E) y enseña parte de inscripción árabe de aspecto cúfico. Cabría fechar este fragmento entre los siglos *XI* y *XII*. Más dudoso en lo que a fecha se refiere es el fragmento F, con barniz blanco y roleos color marrón. En el *Aljibe* fue hallado el fragmento D, melado por sus dos caras; en el anverso figura breve inscripción árabe: *lā 'ilāh*. Allí mismo salió un trozo de mortero de piedra caliza de tono pajizo; mide 3,50 centímetros (figura 8, H, Lámina X) y recuerda a morteros de piedra exhumados en Madīnat al-Zahrā'. Por el camino viejo de Santa Cruz aparecieron al-

²⁶ La misión mía sobre este importante lote cerámico que constituye ya una sección del pequeño museo instalado por el Padre Santos en el convento dominico, ha sido identificar y clasificar la cerámica medieval, de la que publico las piezas o fragmentos más representativos.

gunos fragmentos más de cerámica islámica I, J. También se encontró en ese lugar fragmento de cacharro con barniz miel en su anverso y reverso que porta decoración de escamas o imbricado color negro, K; este fragmento sería de cacharro del siglo xv o xvi.

1. Cerámica del testar

Fue removido parcialmente al verificarse el desmonte para instalar en sus cercanías un tramo de carretera de acceso al pueblo. Mezclados con grandes cantidades de ceniza y tierras calcinadas aparecieron allí buena cantidad de cacharros mutilados, apreciándose sedimentos de tierras rojas y rosas con las que los alfareros confeccionarían sus vasijas.

Ocaña goza hoy de una relativa nombradía por sus populares vasijas abzcochadas, aunque esta actividad, que debió tener gran auge en otro tiempo, es en la actualidad un pálido reflejo de lo que sería entonces. Estas son las vasijas o fragmentos de las mismas que se pudieron rescatar en los últimos años.

A. — Escudilla de barro rosa con baño miel en su interior; tiene el pie en forma de corona muy alto (figura 9, Lámina X).

B. — Escudilla de barro rosa con melado (figura 9).

C. — Escudilla de barro rosa con bocelillos en la pared plana de la boca (figura 9).

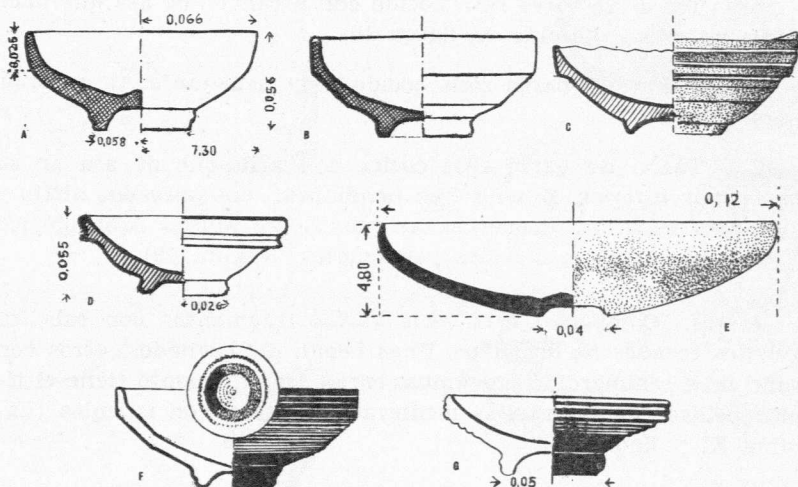


Fig. 9. Cerámica ocañense.

D. — Escudilla de barro rosa con vidriado blanco en el anverso y pie poco elevado. Tiene dos bocelillos de diferente grosor en la boca (figura 9).

E. — Escudilla con baño miel en el anverso y el reverso; el culete se perfila en forma cóncava y lleva interiormente un botón prominente. Algunas de esas piezas se encontraron asidas por efectos de la cocción a tripodillos de barro cocido probando que muchas vasijas fueron desechadas por defectuosas; otras veces servirían de modelo o bosquejo.

F. — Escudilla de barro rosa sin vidriar. Tiene múltiples hendiduras en la panza y en la pared vertical de la boca.

G. — Escudilla con bocelillos en la boca y en la parte superior de la panza. El pie de la corona es muy esbelto.

El lote que acabo de describir, en el que hay que incluir platos y escudillas con botón prominente en el culete cóncavo del exterior (Lámina X), piezas de indudable sabor medieval, arrojan como dimensión máxima 12 o 13,50 centímetros. En general sus morfologías están dentro del repertorio cerámico medieval. Por ejemplo, la escudilla D tiene boca de forma muy característica que recuerda escudillas del Museo Arqueológico de la Alhambra.

Tazones. Acusan formas con tendencia a lo oval y están provistos de doble asa.

A. — Tazón de barro rosa cocido con arranque de asa que nace hacia su mitad (Lámina X, figura 10).

B. — Tazón de barro rosa cocido muy semejante al anterior (figura 10).

C. — Tazón de barro rosa cocido con arranque de asa en su parte más inferior. Enseña tres hendiduras, dos pareadas abajo y una más superior. Recuerda un cuento del Museo Arqueológico Nacional y otras medievales portuguesas²⁷ (figura 10).

Jarros. Componen esta serie varios fragmentos con esbeltos golletes tocados de bocelillos. Unos llegan abizcochados, otros con baño miel semiperdido por ambas caras. Un fragmento tiene el típico pellizco de las vasijas medievales de tradición islámica (Lámina XI y figura 11).

²⁷ LUIS DE MATOS, *Noticia de uma colecao de ceramica medieval du Museu Hipólito Cabaco de Alenquer*. Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia. Coimbra 1971, Lám. I, núm. 9.

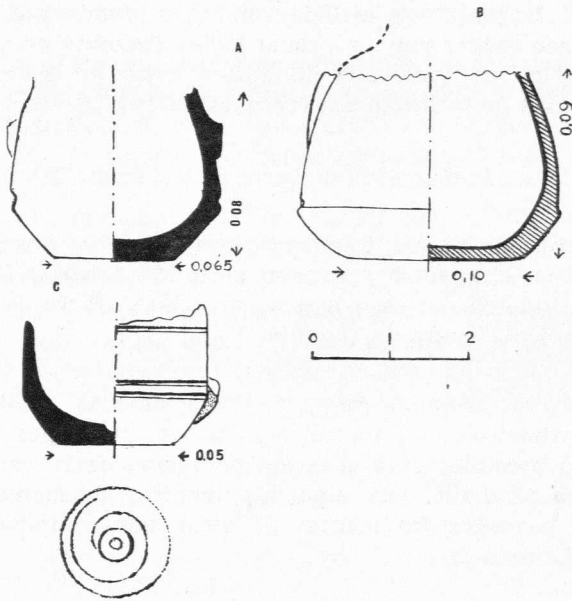


Fig. 10. Cerámica ocañense.

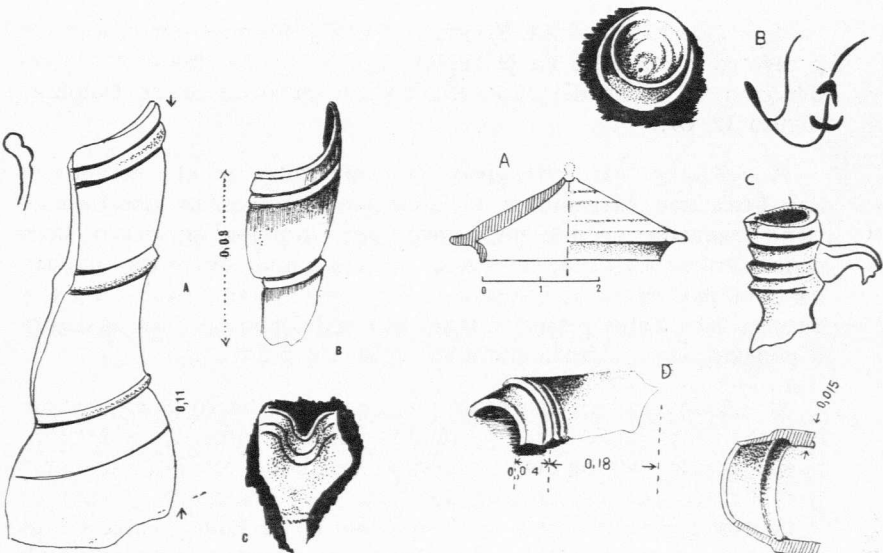


Fig. 11. Cerámica ocañense.

Fig. 12. Cerámica ocañense.

Plato. La pieza está melada, con botón prominente en el fondo que se hace rodear por un círculo inciso. Presenta un gran parentesco con platos medievales andaluces, como un plato del Museo Arqueológico de la Alhambra (Lámina XI).

Tapadera. Pieza cocida de barro rosa (Lámina X y figura 12, A).

Fuentes. En estado fragmentario aparecieron grandes fuentes meladas por el anverso y reverso portando rasgos caligráficos en negro insinuando letras o mareas de alfares. Sirva de ejemplo el dibujo B de la figura 12 (Lámina X).

Tarro o recipiente de forma de tronco de cono. Mide en altura 12,50 centímetros, con barniz miel achocolatado por el interior; tiene dos bocelillos bajo el ensanche volado de la parte superior en que se dibuja la boca algo prominente y de menor diámetro. Salieron pequeños fragmentos de otras piezas similares. (figura 13, A y Lámina X).

Sifón. Fragmento de barro cocido con bocelles. Recuerda sifones de otros yacimientos medievales (figura 12, D).

2. Cerámicas de distintas procedencias

A. — Jarrita o botella. Fragmento con baño miel por el anverso y reverso y bocelillos en el cuello. Apareció como material de relleno en un muro del siglo xvi del convento de Santo Domingo (figura 12, C).

B. — Platos. Varios fragmentos encontrados en el convento de San Francisco, extramuros. Melados por ambas caras; uno de ellos tiene trenzado pintado en negro; otro, también en negro, lleva cenefa en zigzag y motivo vegetal de tres puntas entre los ángulos; en el centro había una roseta de ocho pétalos (figura 13, B y C y Lámina XI). Estos platos al igual que el fragmento K de la figura 8 podrían ser fechados entre los siglos xv y xvi.

C — También han aparecido fragmentos de barro pajizo cocidos con múltiples bocelillos o hendiduras correspondientes a cantimploras medievales de cuerpo circular aplanado provistas de largo cuello y dos asas en los costados. Esta morfología que arranca de la cerámica romana, tuvo gran vigencia en la Edad Media siendo muy representativas las cantimploras encontradas en Madīnat al-Zahrā'.

3. Azulejos

Los azulejos de “cuenca” con decoración geométrica islámica tuvieron amplia acogida en Toledo y su comarca a partir del siglo xv, prodigándose en conventos y casas nobiliarias de ese siglo y del siguiente. Pocas construcciones relevantes de esas centurias distribuidas por Andalucía y las dos Castillas escaparon al atractivo de esas minúsculas piezas que en su conjunto formaban espléndidos mosaicos de ricas y enrevesadas lacerías tan del gusto de la sociedad isabelina.

Uno de los azulejos ocañenses procede del convento de Santo Domingo. Se adorna con cuatro lacillos de cuatro miembros o zafates trabados por nudillos de forma ovalada; en medio se dibuja

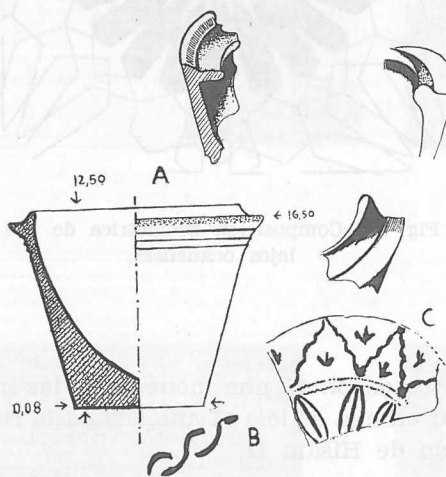


Fig. 13. Cerámica ocañense.

una estrella de ocho puntas agudas. Es la misma composición que decoraba solerías del convento de Santo Domingo el Antiguo de Toledo (s. xvi) y de la Capilla Dorada de la Catedral Nueva de Salamanca, por citar algunos ejemplos (Lámina XI)²⁸.

El otro azulejo tiene lazo de 20 miembros o zafates y se hace rodear de cuatro lacillos de 8 y de ocho hexágonos; es composición que se ve en el Convento toledano de Santo Domingo y que figuró en el Monasterio de San Juan de la Penitencia; en uno y otro caso los azulejos formaban amplia composición en frontales de altares. Ello da pie para pensar que el azulejo ocañense perteneció a un

²⁸ *El arte hispanomusulmán en su decoración geométrica*, figura 24, núm. 17, y p. 196.

altar de convento o iglesia desaparecida, como el convento de San Miguel. Pero también se destinaron para decorar zócalos de palacios del siglo XVI, según se desprende del Palacio de los Mirabel de Plasencia²⁹ (figura 14).

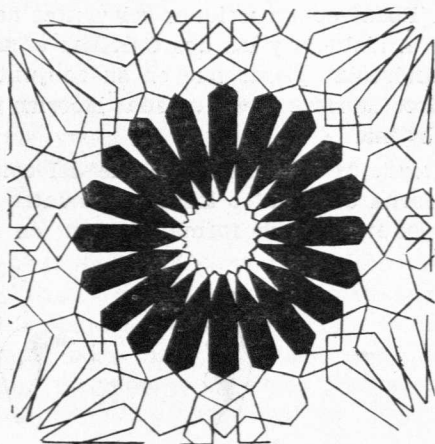


Fig. 14. Composición geométrica de azulejos ocañenses.

MONEDAS

El Padre Santos encontró una moneda en las inmediaciones de la plaza de toros; en ella se leía el año 389 de la Hégira correspondiendo al reinado de Hisâm II.

Madrid

BASILIO PAVÓN

²⁹ *Ibidem*, pp. 342-342.

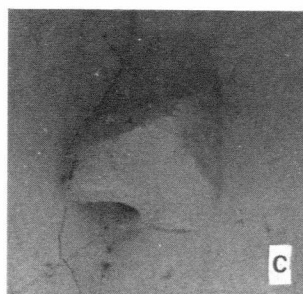


LÁMINA I. — Yepes. Puerta de Toledo. *b* y *c*, gorroneiras de otras puertas de la cerca de la villa.

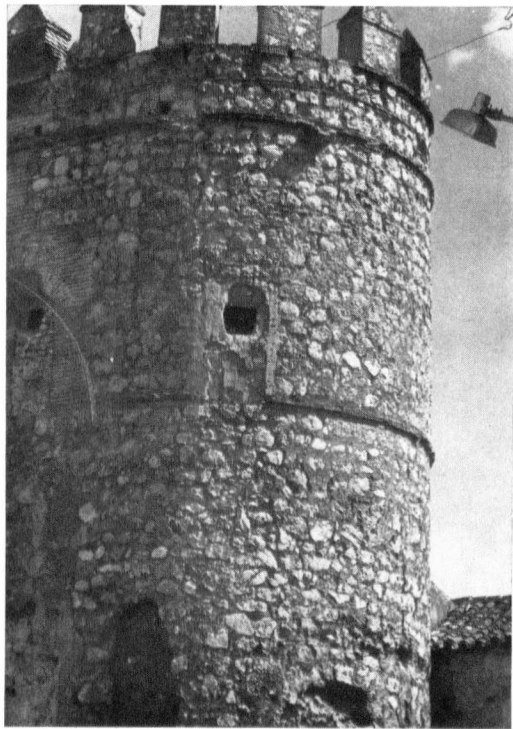


LÁMINA II. — *Yepes*. Torres militares, intramuros.

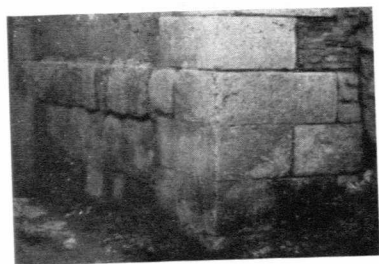
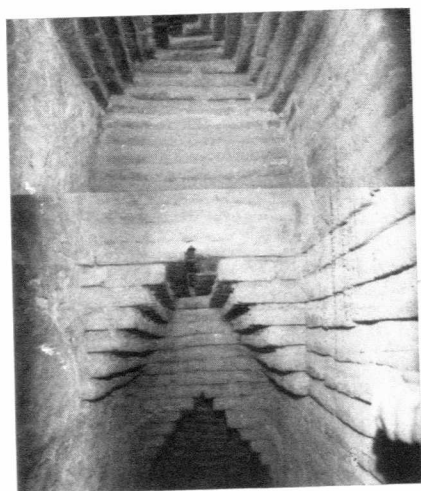
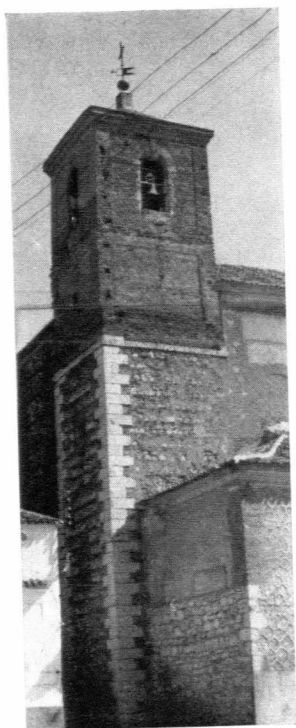


LÁMINA III. — *Ocaña*, Torre de Santa María



LÁMINA IV. — *Ocaña*. Maderas con inscripciones árabes de la iglesia de San Juan.

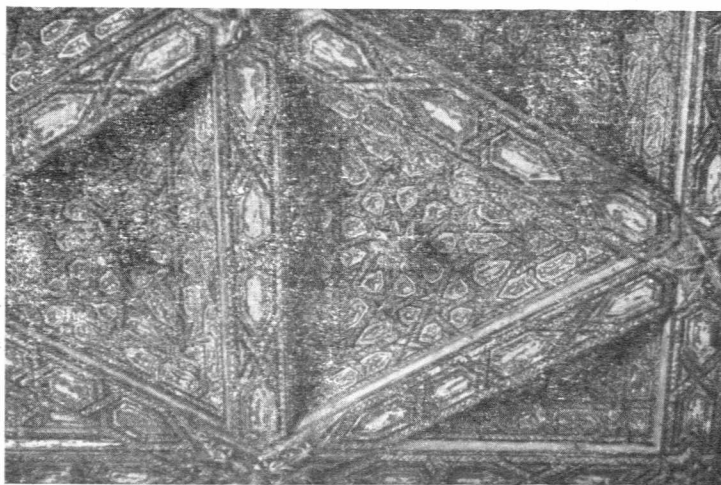
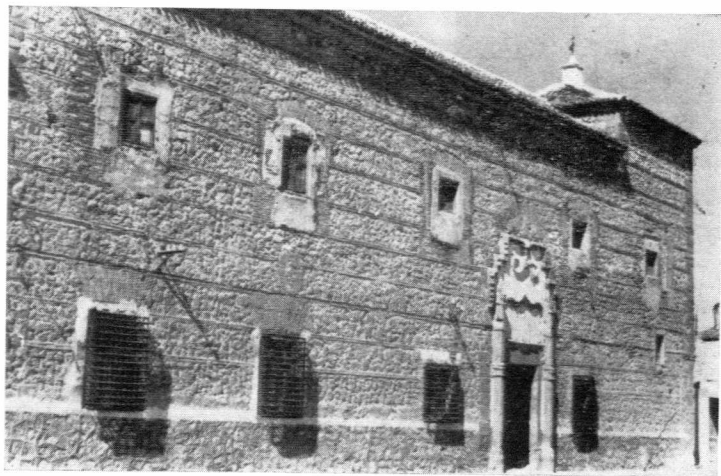


LÁMINA V.—*Ocaña*. Palacio de los Cárdenas. Fachada y uno de los alfarjes.

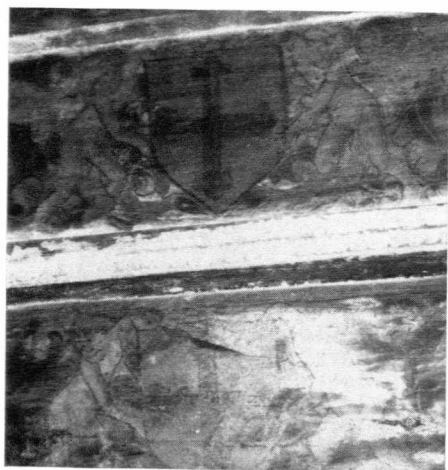


LÁMINA VI. — *Ocaña*. Techumbres de la Casa de los Maestros de Santiago.

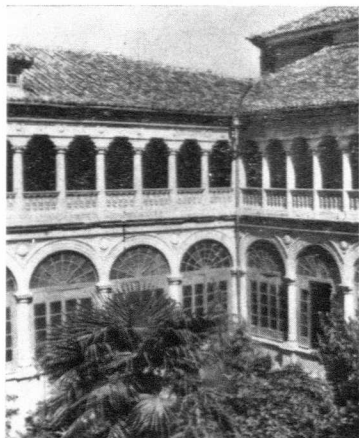
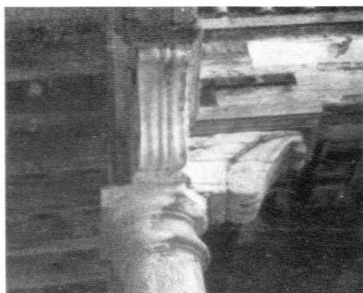
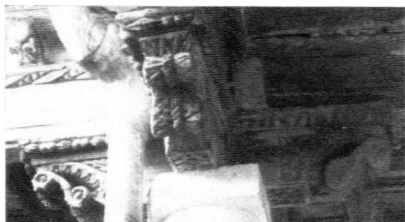
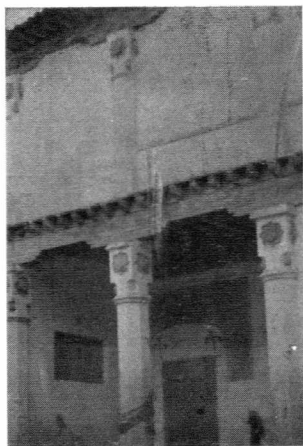


LÁMINA VII.—*Ocaña*. *a*, Palacio Cárdenas; *b* y *d*, Casa del Retiro; *c* y *e*, casa núm. 2 de la Calle de los Frías; *f*, convento de dominicos.

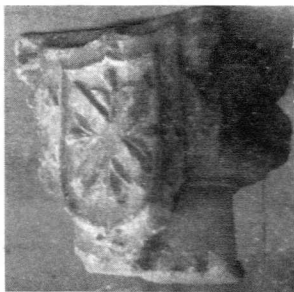


LÁMINA VIII. — *Ocaña*. *a*, fachada de casa de Yepes; *b*, escudo de la casa núm. 11 de la calle de San Juan; *c*, escudo de la capilla chacón de San Juan; *d*, escudo de El Retiro; *e*, escudo casa núm. 7 de la Calle de los Frías.

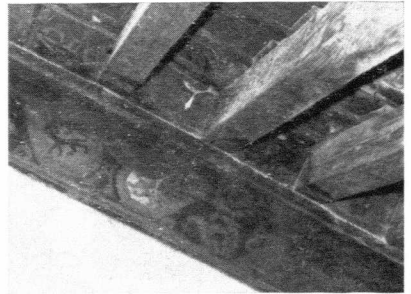
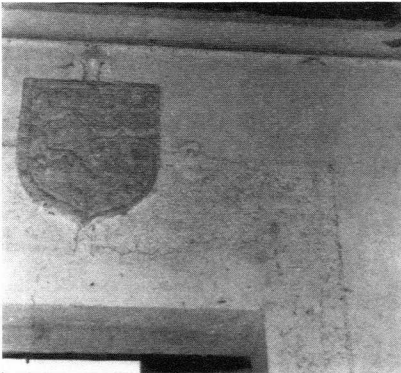
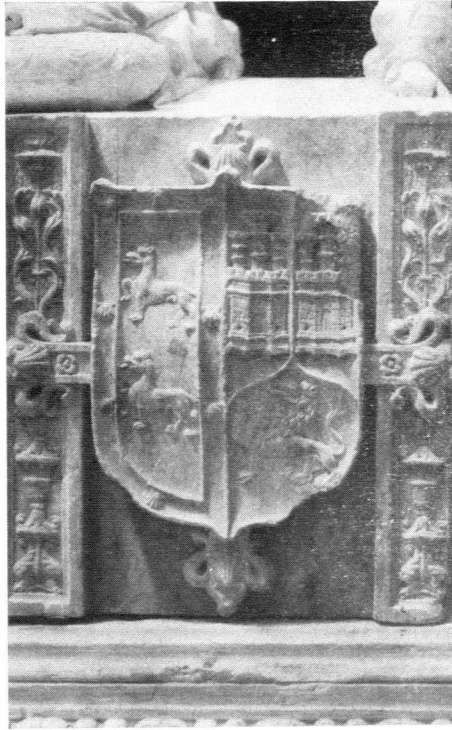


LÁMINA IX. — *a*, escudo de los Cárdenas, Torrijos; *b* y *c*, escudos de la misma familia en el palacio de Ocaña.

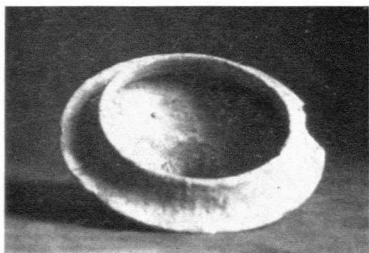
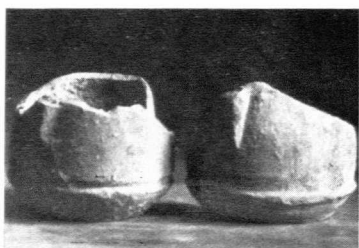
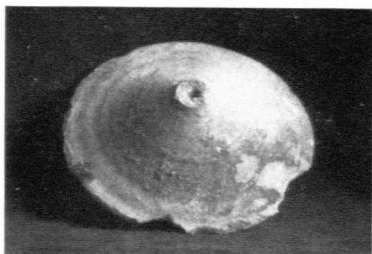
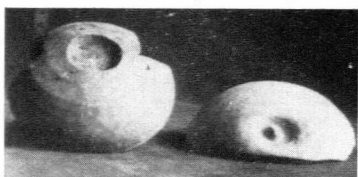


LÁMINA X.— Cerámica ocañense.

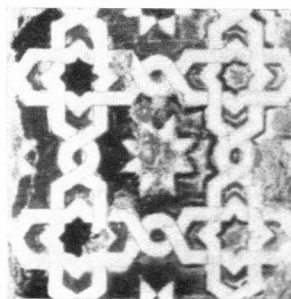
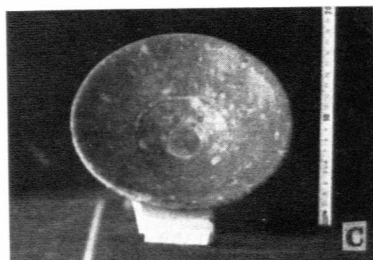
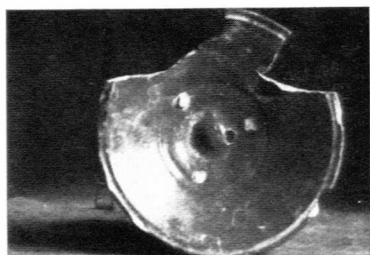
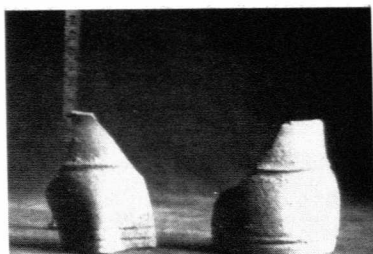
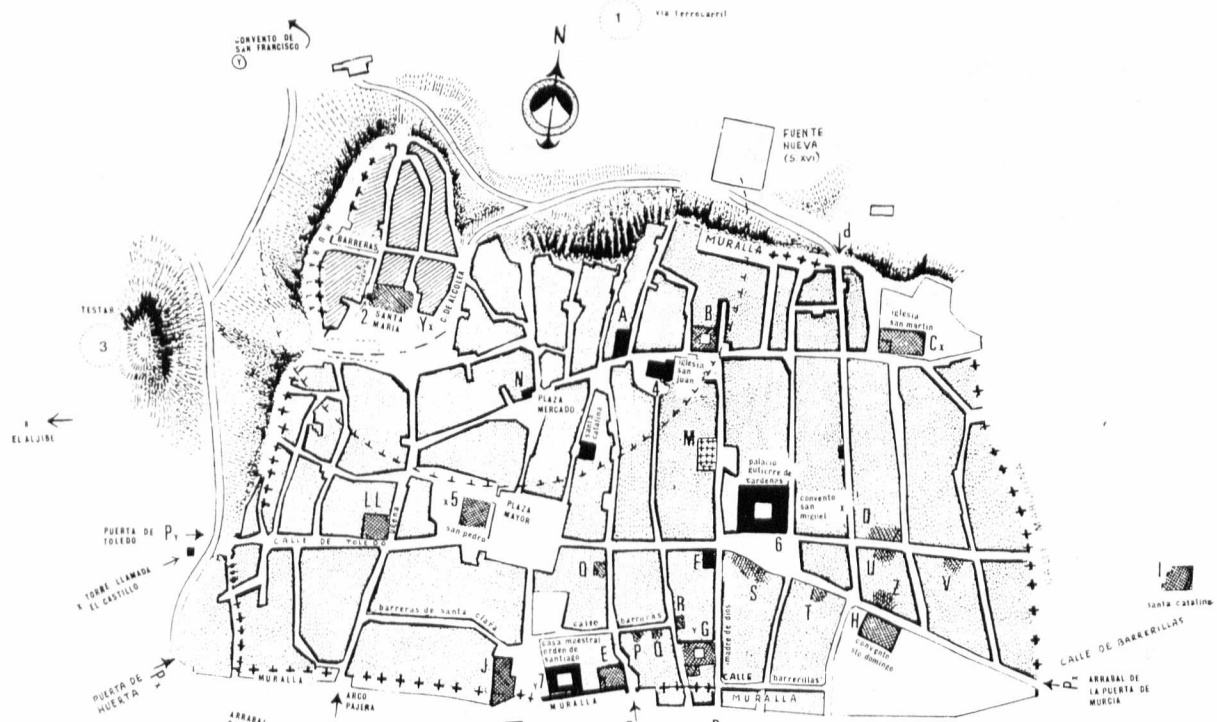


LÁMINA XI.— *a*, *b*, *c* y *e*, cerámica de Ocaña. *d*, plato de la Alhambra; *f*. azulejo ocañense.



- CIUDADELA ANTIGUA
- Y** TORRE DEL HOMENAJE
- 1 3 R haterijos cerámicos s. x-xvi
- 2 4 5 iglesias mudéjares s. xii-xiii
- 6 7 palacios s. xv
- P PUERTAS
- A B D E F G L L M casas principales s. xv-xvi
- H I J K L conventos s. xv-xvii
- M colegio de los jesuitas
- X perdido
- Y semiperdido
- ++++ MURALLA PERDIDA
- + + + + PERIMETRO YIEJOS XIII
- LA PICOTA

Plano de Ocaña. Siglos xi-xvii